

# ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA POR EL R. P. F. PEDRO MORO,

EN LAS EXEQUIAS

DEL 4.º ANIVERSARIO

DE LA MUERTE

DEL SR. DR. D. GABRIEL GARCIA MORENO.





# EXEQUIAS

EN EL 4.º ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL SR, DR, D. GABRIEL GARCIA MORENO.

“Quien á Dios ofrece su vida y la consagra al servicio de su patria, vive en la eternidad y en el tiempo,” decia la *Civilizacion Católica* en agosto de 1876, cuando se celebraban las exequias del señor García Moreno en el primer aniversario de su muerte. Y estas palabras podemos repetir las todos los dias; porque todos los dias vemos brillar con purísima y clara luz la memoria del esclarecido mártir de la religion y la patria.

García Moreno vive en el corazon del pueblo que sabe agradecer los beneficios recibidos, ama la justicia, respeta la virtud y admira el sacrificio de sus ilustres hijos. Los caminos públicos, las escuelas y colegios, las ciencias y las artes, los establecimientos de caridad y beneficencia . . . son eternos monumentos de la gloria



de García Moreno, verdadero regenerador de la República.

Así es que en 1879, como en 1875, el pueblo de Quito, todas las clases de la sociedad, han regado sobre la tumba del Héroe ecuatoriano abundantes lágrimas de dolor.

El 6 del presente mes la ciudad amaneció enlutada, con banderas negras que flameaban en casi todos los balcones, y á las diez del día se celebraron las exequias en la iglesia metropolitana. El templo estuvo adornado con exquisito gusto, y la concurrencia fué tan numerosa que faltaron asientos para muchísimas personas. El retrato del señor García Moreno estuvo colocado á la derecha y fuera del altar mayor; el R. P. Fr. Pedro Moro, notable orador de la Orden de Santo Domingo, pronunció, sin mas preparacion que de uno ó dos dias, la tierna y patética oracion fúnebre que publicamos. Desde que comenzó el discurso causó en los oyentes una emocion tan viva, que nadie pudo dejar de vertir lágrimas de dolor y profunda pena. La misa de *requiem* fué celebrada por el Ilmo. señor doctor Pedro Rafael González, Obispo de Ibarra.

Concluidas las exequias una multitud de jóvenes, de señoras y personas notables pasaron á la Universidad, donde la juventud estudiosa habia hecho colocar dias ántes un grande y bellissimo retrato del señor García Moreno trabajado por el distinguido pintor don Luis Cadena, y costeadado por los mismos jóvenes. Allí y delante de este retrato pronunciaron cortos, pero patéticos discursos, los señores doctores Antonio Borda, Bernardo Cabezas y Manuel Orejuela, y concluido el acto muchas señoras colocaron al pié preciosos ramos de ciprés y siempreviva.

## ORACION FUNEBRE

**pronunciada por el R. P. Fr. Pedro Moro en las exequias del 4º aniversario de la muerte del Sr. Dr. D. Gabriel García Moreno.**

*Quia custodivi vias Dómini neque impie gessi a Deo meo, retribuet mihi Dominus secundum justitiam meam.—Salmo 17.*

Porque guardé los caminos del Señor y no procedí impiamente contra mi Dios, El me retribuirá conforme á mi justicia.

1. ¡Oh Hipócrates, tenme lástima! ¿sanará mi pobre hija y si he de perderla, dime, cuánto tiempo podrá vivir todavía? Así preguntaba tristísimo el padre de una amable niña, que llevaba en su seno el germen de una muerte inevitable. Levantó la vista el hombre de la ciencia y apercibió un árbol: cuando las hojas de este árbol caigan al suelo, tu pobre hija descansará en paz. Una hermana menor de la enferma sube al árbol veloz como pájaro, y con aguja y con hilo cose las hojas, y dice con misterio al anciano: calla papá, no oíste como dijo que al caer de estas hojas mi hermana moriria? no quiero yo que muera, y para que no caigan las estoy cosiendo. ¡Ay! que á pesar de la costurera las hojas cayeron y la doliente murió! ¡Muchas lágrimas se derramaron el día en que se desnudó de su verde corona el árbol profético; ni la ternura del padre, ni el santo amor de la hermana pudieron contener el golpe tan temido, y la joven partió! ¡Ay de nosotros! ¡Partió también el hombre á quien amábamos, el Padre de la Patria, el hijo de la Iglesia, el tutor del pupilo, el consuelo del enfermo.



Nuestro amigo ¿en dónde está? ¿en dónde estás ¡oh Gabriel García Moreno? Ten consideracion ¡oh pueblo de Quito al ínclito campeón de Israel que cayó en el portal de tu plaza! No deis la nueva en Geth, no la publiquéis en las plazas de Ascalon, no sea que se a'egren las hijas de los filisteos, no sea que hagan fiesta las hijas de los incircuncisos. Montes de Gelboé: ni rocío ni lluvias caigan sobre vosotros, porque allí fué abatido el escudo del valiente, porque allí la mano del fuerte abandonó la espada que nunca volvió atrás sin sangre de muertos, sin grosura de héroes. Amable y de buen parecer en la vida el capitan del pueblo, en la muerte fué mas amable, ligero como águila, fuerte como leon. Oh hijas del Ecuador, llorad por el que os vestia de escarlata en vuestras pompas, llorad por el que os daba joyeles de oro para ataviaros. ¿Cómo cayó el valiente en la batalla? duélome sobre tí oh hermano mio, Jonatas, hermoso sobre manera, amable sobre el amor de las mujeres. Como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo. ¿Cómo cayó el fuerte, y perecieron las armas guerreras! ¡Oh maldita sea en eterno la infame hacha de Rayo, perezca para siempre el infando dia del 6 de agosto: no le conteis ese dia entre los dias del año; conviértase en tinieblas, poséalo tenebroso torbellino y sea solitario. Mirad ¿qué cosa nos dejaron de nuestro amado príncipe? (1) El rostro es el mismo, noble, majestuoso, hermoso; los ojos terribles, anchos, parlantes; la boca elocuente que pronunciaba palabras aterradoras para el malvado, y ensanchaba á los buenos; el rostro, los ojos, la boca, ahí están; mas el corazon está frio, ya no late, se ha cerrado la losa, no le vereis mas. Pero ¿qué importa?—Sí murió Temístocles ¿no existe Maraton? Cayó Pelópidas, las termópilas no; el genio de Virgilio sobrevive en la Eneida. *Non omnis moriár.* No ha muerto

---

(1) Aquí el orador se volvió y mostró el retrato.



Anníbal aunque fué domada Cartago, Cincinato no tiene ya el arado en la mano, pero salvó á Roma: mudos están los Rostros y Ciceron que tronaba sobre ellos, y ¿quién dirá que ha muerto Tulio el orador? Yo sé que García Moreno vive, yo sé que vive en nuestro corazon, vive en sus leyes, vive en sus obras, y esta es la vida. ¿Cómo le olvidariamos? ¿Le olvidaria la Iglesia, de la cual fué benemérito? La República, de la cual fué bienhechor? La armada, de la cual fué Capitan? Le olvidarás ¡oh Imbabura, tú, que lo viste en tus dias de amargura traerte el pan y la esperanza? Le olvidarás, oh Quito, tú, cuyo nombre iba soberbio cargado de gloria por las naciones en alas de la fama? ¿Le olvidará el Ecuador á ese gigante, el mas sublime entre sus contemporáneos, el Ecuador pequeño, hecho grande y envidiado á causa de él? ¡Oh cuántas agujas, y cuánto hilo veriamos en movimiento, si nos fuera dado el despertarle del férreo sueño que gravita sobre sus párpados! Señores, ya puedo hablar, pasaron cuatro años, la historia comienza, Mi palabra no acusa á nadie, solo quiere ser libre. Sobrepones conmigo á la pasion de partidos, y escuchad reverentes el elogio del grande, del augusto, del óptimo D. Gabriel García Moreno. *Entre todos los príncipes de nuestro tiempo, él fué el príncipe verdaderamente católico.*

2. Cualquiera que sea la razon, los gobiernos no aman á la Iglesia, y por añadidura la temen: y como quiera que la Iglesia existe, es mas antigua que ellos, mas bien organizada, mas compacta, y no pueden dar un paso sin que se les pare delante, los gobiernos buscan cómo dominarla ó cómo separarse de ella. De aquí vienen dos sistemas, el uno peor que el otro, el regalismo y la separacion. Cuando los pontífices hebreos decian á Pedro: no hay licencia de predicar en el nombre de Cristo, inventaban el regalismo. Cuando los Césares alemanes criaban antipapas, y los oponian á Gregorio y á Alejandro, porque se habian sentado sin



beneplácito de ellos sobre la cátedra de los Apóstoles, eran regalistas. Cuando los eunucos de Constantinapla escogian los sucesores de Atanasio y del Crisóstomo entre los libertos palaciegos, y presidian los Concilios y disputaban de teología con los Martinos y los Vigilios, eran regalistas. Unos lo son por odio: este es Neron, quien cubre á los cristianos con piel de oso y les echa como pasto á los leones, porque sin vénia de él penetran en el Imperio romano. Otros por ambicion, como Bonaparte, quien desde un monton de cadáveres en Wagram exclama ¿por qué á Pio las almas y á mí solo los cuerpos? Los terceros se dejan arrastrar por novelería, halagados por el rey de los filósofos y sus satélites del siglo pasado: he nombrado á José II, á Federico de Prusia y á Semíramis del norte. Ni falta quien no se crea con derecho para oprimir á la Iglesia: España, Francia, Nápoles, con sus Godoy, con sus Tanucci, y otros tales, son en supremo grado déspotas cuando se hacen inventores de lo que llaman *placet, exequatur*: la palabra episcopal, los Concilios, los decretos de Roma no pueden pasar por los Pirineos ni asomar por los Alpes porque así lo exigen el progreso y la seguridad de las coronas. Todos estos *non credebant in eum*: para ellos la Iglesia es usurpadora, no conoce los tiempos, debe conformarse al espíritu moderno. Sí en tiempos atras la Iglesia mandaba, hoy estamos emancipados, obedezca. Señores, la Iglesia es de Dios, el regalismo no lo es. Sin consentimiento de la Filosofía, la Iglesia pasó los montes y los mares, y sin consentimiento de los regalistas la Iglesia continuará pasando otros montes y otros mares, y á pesar de ellos entrará hasta en las casas de ellos.

3. El otro sistema reconoce por maestro al Conde de Cavour. Este gran político, representante de todas las aspiraciones de la revolucion, formuló en estos términos el proyecto sectario: "Iglesia libre en el Estado libre:" desconfiad ¡oh Señores! de las fórmulas sectarias.



La Inglaterra y los Estados Unidos, sin ser partidarios de la palabra *cavouriana*, nos dejan libres en su libre tierra. Nuestros Obispos allí levantan templos, abren escuelas, reúnen Concilios; allí el Pontífice envía sus bulas, sus decretos se cumplen, y nadie se asusta; los Lores no pretenden poner el *pase* ni á los beneficios, ni á las provisiones. Pero se camina de otro modo en donde el axioma hipócrita tuvo origen y creció. Libres nos llaman, despues de habernos despojado, y echado de nuestros conventos; libres somos, con tal que callemos, y si hablamos, ahí están la cárcel y el destierro: libres somos, pero los seminarios no lo son, se nos priva del agua y del fuego, se nos quita hasta nuestro nombre; ya no somos ni cristianos, ni católicos, ni sacerdotes, somos clericales, somos ultramontanos, indignos de enseñar; y la famosa Iglesia libre está reducida á ser esclava del primer Carbonario que salido de un antro, sube á un palacio real cualquiera. Señores: *Nec isti credebant in eum*. Dios fundó á su Iglesia para que sea luz, no se esconderá bajo el celemin; la fundó para que sea vida, sin ella se muere; la Iglesia tiene palabras inmortales quieran ó no los separatistas; estando sobre los techos, las pronunciará á los vientos. Miéntas vuestra ciencia no descubra la incógnita de conservar la vida separando el alma del cuerpo, vuestro necio sistema será un sistema necio. No está en poder vuestro el separar lo que Dios ha unido.

4. García Moreno evitó ambos escollos. A la Iglesia él no la teme, la ama; no temiéndola, no la quiere dominar, amándola, no quiere separarse de ella: hijo suyo es, y sin inclinarse á la derecha ni á la izquierda marcha por la vía real, vía trillada por cuantos Príncipes han habido dignos de ser Príncipes. La Iglesia tiene la mision de enseñar, *docete*; que hable, pues, y le abre las puertas del Oriente y le muestra las tribus desamparadas: ecuatorianos son como nosotros, pero bárbaros: ciuda-



danos son como nosotros, pero salvajes: tome, pues, el arpa á la mano y con armoniosos sonidos ablande á los jívaros, como Cadmo á los Tebanos; plante una Cruz, y á la sombra de sus brazos reuna los Záparos: ¿qué quiero yo, sino tener cerca de Quito un segundo Paraguay? La Iglesia tiene mision de enseñar: *docete*. Hable pues: y sus Pontífices adunados por primera vez en concilio despues de trescientos años discuten los dogmas y la moral: y nuevos Jeremías arrancan y edifican: las costumbres se endulzan, los abusos desaparecen, la virtud florece. Hable la Iglesia, y su voz se levanta en los colegios, en las escuelas, en las Universidades. Desde Ibarra á Loja se despierta el ardor de la niñez y de la juventud, y la doctrina suave de Cristo pasea libre y segura las aldeas, los caseríos, las ciudades. Hable la Iglesia, y juzgue entre la ciencia legítima y la bastarda: no queremos la ciencia secularizada, santa sea y católica, y si hay libros famosos pero no piadosos, no les abra la aduana sus puertas.

5. La Iglesia tiene otra mision, la de imponer preceptos: *servare omnia quaecumque mandavi vobis*. García Moreno manda tambien; pero manda conforme con la Iglesia, no en contra: sus leyes no son ateas, no son cismáticas. Examinad sus Códigos, recorred sus decretos: no encontraréis disposicion ninguna que choque á la conciencia cristiana. No se cree con derecho de separar al ciudadano del católico, no salen de su despacho sentencias maquiavélicas para acusar de rebeldes á los pueblos que no pueden acatarlas. Como Carlo magno asume el título de defensor de la Iglesia, como Constantino se nombra Obispo exterior, pero no imita al Rey Asa que pone la mano en el incensario.

6. Moda es atormentar al Papa: ántes le aconsejaban reformas, despues le persuadian á que renunciara el poder temporal. “¿Qué bueno fuera para la Religion el que se volviese á la pesca! ¡gloriosos los siglos en que fué el pri-



mer súbdito! que su reino no sea de este mundo!” Cuando Héctor mordió el polvo, Aquíles le enganchó á su carro y le arrastró tres veces al rededor de Troya. Los Griegos que no se habian atrevido á mirarle de frente, cuando espléndidamente armado de la coraza de Patróclo diezmaba los batallones invasores, y parecido á un Dios penetraba la flota enemiga y la incendiaba, ahora como irritadas abispas, le punza cada cual con la punta de su lanza. ¡Cobardes! se ceban en la carne muerta del héroe, insultan al cadáver del grande é indomable defensor de la patria. Don Gabriel no es griego, y sabe que el Papa está en lugar de Dios. “Si quieres, le dice, mas Obispos, mándanos Obispos:” y Riobamba levanta su Catedral, Ibarra enjuga su llanto á la presencia de su Pontífice, Loja se regocija con su santo misionero, y Manabí recibe tambien un sucesor de los Apóstoles. “¿Eres pobre? te desnudaron los usurpadores? te niegas á admitir la torpe limosna que ellos te ofrecen? Acepta la mia. Mi país no es rico, nos quitarémos el pan de la boca y lo partirémos con nuestro padre;” y de acuerdo con los representantes del pueblo le paga el diezmo como lo hizo Abraham con Melquisedec. “Necesitas defensa? Oh si fuera yo caudillo de un gran pueblo, como lo soy de un pequeño Estado, volara á tu lado! ¡Qué gloria no fuera para nosotros vencer ó morir pugnando contra los nuevos mahometanos, amparando la Iglesia de Dios!” Tienta su espada, se le alegra el corazón, y semejante á Ascanio, hijo de Eneas, se siente desfallecer y doloroso exclama: ¿por qué mi brazo no es potente como el de mi padre?—Queda pues en su tienda, pero dá una protesta; la manda al Rey de Italia, y el mundo se admira de un acto lleno de nobleza y valor, obligando así á la historia á repetir la palabra de Francisco I *todo se ha perdido, ménos el honor.*

7. Los príncipes antiguos que no temian, ántes bien amaban á Roma, peregrinaban á la Ciudad Eterna,



y sacaban de ella lo que faltaba á sus reinos. Los Reyes francos pedian libros y maestros; Canuto Rey de Dinamarca pedia Códigos de enjuiciamiento para amansar los hijos del polo: Alfredo corregía, hincado en la tumba de los Apóstoles, las leyes de los anglosajones. García Moreno sigue las huellas de los príncipes antiguos. No se créa humillado, si confiesa que la República, entre tantos bienes de que Dios le ha dotado, carece de algunos. Oigo, dice, que en el antiguo mundo hay unos Hermanos cristianos que educan en las letras y en la piedad á los hijos del pueblo: ¿por qué no los haria yo venir y no les entregaría á mis indios, á mis huérfanos, á mis desamparados?—Y los hermanos vinieron, y sois testigos del bien que hacen á tantos millares de niños. “Oigo decir que por ese antiguo mundo los enfermos están confiados á unos ángeles, llamadas Hermanas de la Caridad; ¿por qué no vendrian al Ecuador ellas que van á la China y al Africa?”—y las Hermanas de la Caridad han venido, los enfermos las conocen, y vosotros tambien. “Y qué harémos de nuestras niñas ¿quién las formará á la piedad y á las labores convenientes á su sexo?”—Las hermanas de los Sagrados Corazones y de la Providencia obedecieron á sus deseos. “Y si nuestras niñas se desviaren del buen camino y perdieren la inocencia y el honor, ¿quién les devolverá el honor y la inocencia?”—Hasta el Canadá acudió este gran cristiano y nos trajo á las Hermanas del Buen Pastor.

No es costumbre de los diplomáticos ni de los hombres de Estado el ser muy devotos: García Moreno lo fué hasta en lo mas pequeño. En su casa toda su familia y él primero, rezaban el rosario todas las noches: excelente amo, enseñaba á sus criados la Doctrina Cristiana todos los domingos. Los sábados visitaba al sacerdote y confesaba sus faltas con la humildad de un monje. Comulgaba frecuentísimamente, ayunaba exactamente, visitaba las iglesias, y no se avergonzaba de practicar en



su gloria lo que su madre le habia enseñado en su infancia. ¿Qué Príncipe habria tenido la audacia de proponer á su parlamento un proyecto de ley para consagrar su monarquía al Corazon de Jesus? y ¿qué parlamento discutiría semejante ley? Esto era bueno en los dias de San Estéban Rey de Ungría, esto se podia tolerar en los tiempos de Luis XIII, Rey de Francia, quienes consagraron sus Estados á la Virgen Santísima; mas . . . . á la luz de esta civilizacion, en el esplendor de este progreso ¿era imaginable que el Jefe de una nacion, una Cámara de Diputados, un Senado se atreviesen á tanto? García Moreno lo hizo; declaró fiesta de primera clase el dia del Corazon de Jesus, mandó que en todas las Catedrales se erigiese un altar dedicado al Corazon de Jesus, y quiso que en el frontis de cada uno de estos altares, se colocase una lápida costeada por las rentas nacionales, en la cual se escribiese esta increíble Ley.

8. Tanto catolicismo no es del agrado de todos: El nombre del Presidente del Ecuador hace sombra á otros nombres, y clamores siniestros se levantan en las Repúblicas hermanas; una muchedumbre de periódicos vendidos llenan sus columnas de apasionados insultos contra García Moreno. Los clamores en las plazas, los artículos de periódicos, si se repiten por algun tiempo forman la que llaman pública opinion. La pública opinion es la reina del mundo y por el espacio de quince años no ha dejado un dia de llamarle tirano, terrorista, déspota, indigno de gobernar un pueblo civilizado, este pueblo no es una nacion, es un convento, es un rebaño que sale de su corral por la mañana y entra por la tarde de segun el movimiento del cayado del pastor. Este pueblo que vive en una atmósfera de ignorancia, entregado al fanatismo. Esto se decía, y quizá se creia por algunos: en su misma casa los que le juzgaban rectamente, eran pocos. Señores: los génios que reciben del Cielo una grande inteligencia y un gran corazon no son





comprendidos por la multitud. Noe se hallaba solo en el billon de sus contemporáneos, Homero andaba ciego por las playas del Asia menor, El genio es Dante que vive desterrado de Florencia sobre la cumbre de los cerros; se sienta á la orilla de un rio é interrogando al Cielo y la tierra escribe la divina Comedia. El hombre superior á su siglo es un escollo en el mar, las olas le baten, no le halagan; es un gigante entre pigmeos, que se retiran de él como si los privara del Sol: el genio anda por senderos inhospitalarios como el cóndor que vuela majestuoso por las regiones del aire, sin que le importe el saber lo que hacen las ranas en su charco de totoras. Dura es la condicion del genio, pero la gloria se adquiere á este precio. No pasarian á la inmortalidad los semi-dioses, no formarían el tema de los cantos de los Bardos y de los poetas, si no hubieran ofuscado con sus resplandores la oscuridad de la generacion á la cual pertenecieron física, no moralmente. Nuestro amigo halló compensaciones á sus sufrimientos. Cuando veía á su pueblo contento, próspero, en paz, y consideraba que á él se le debía esto, aparecía una sonrisa en sus labios, y decia: digan que soy tirano, pero no lo soy. Cuando el comercio, la agricultura, las artes progresaban, y la abundancia tomaba asiento en los palacios y las chozas, llámenme si quieren terrorista, añadía; pero no lo soy. Y no lo era ¡oh señores! la justicia fué su virtud favorita y apoyado en la justicia era el amparo de los débiles contra los fuertes, y la seguridad de los caminantes: nadie prevaricaba, porque su justicia caía terrible sobre el prevaricador: no habia quien se atreviese á perturbar el orden, porque sabia manejar la espada, insignia de su poder. Si esto se llama terror, yo le doy otro nombre: es el epifonema romano: *parcere subjectis, et debellare superbos*. Hallaba compensacion en su conciencia pura: en él se cumplia el deseo de Horacio: *alma sana en cuerpo sano*. Desde su gabinete velaba sobre el sueño de todos y si un mo-



vimiento sospechoso se revelaba á la extremidad del país, allí aparecía él de repente. Hombre verdaderamente espartano, amante de la pobreza para sí, y feliz con la riqueza de otros; la tarde descansaba sosegado porque estaba seguro el sosiego de todos; al fin del año se alegraba su espíritu porque habia añadido una página mas á los anales de su patria, y al fin de sus períodos constitucionales disfrutaba la satisfaccion del filósofo latino del cual repetia la sentencia: *si los buenos me aprueban, no me importa la opinion de los malos*. Hallaba compensaciones en el estado de su pequeño Ecuador que, semejante á la Judea de David, conocia al Señor, mientras naciones mas grandes le negaban la adoracion. No dejaba á su Ecuador que fuese á los ídolos de Geroboan: venid, le decia, subamos al templo de Dios y aunque solos, Dios está con nosotros. La sangre del Cid hierve en nuestras venas, nuestros padres supieron conservar su fé vertiendo su sangre por espacio de ocho siglos, y esta fé la implantaron entre nosotros: guardémosla y muramos por ella si fuese necesario.

9. Este grande amor hácia la Religion, en la cual tanto descollaba García Moreno, iba acompañado de igual respeto hácia la autoridad. La autoridad, oh señores, nace tambien de Dios, es como la segunda hermana de la misma Religion. Religioso es no solo quien obedece á Dios, sino tambien el que venera á sus padres, á sus príncipes, á sus amos; esta es la doctrina de los Apóstoles. Se dijo por algunos, no por vosotros, que Don Gabriel no era sincero en su catolicismo, ántes bien se servia de las apariencias de la Religion, como de un instrumento para cubrir su ambicion. Han pasado los tiempos en que la devocion cristiana, la fé y la virtud, eran un requisito para conseguir altos honores en la sociedad. La hipocresía no conduce ahora á la cumbre del poder; al contrario, el aparentar una cierta dosis de incredulidad y de independendencia de espíritu, es lo que hace digno de sen-



tarse al banquete de los que mandan. Nada habria ganado, pues, García Moreno afectando sentimientos de otros tiempos. Fué sincero y amaba la autoridad, no como cosa propia, sino como cosa santa en sí misma, y de este modo se formó el gran carácter del que fué nuestro Presidente. Un dia el Pontífice Pio IX, en uno de los discursos que pronunciaba en el Vaticano, hablando de la política general con que se gobiernan los Estados de hoy, dijo estas palabras del Salmo: *inclinata sunt regna*, y tenia razon de lamentarse, porque los reinos y los Reyes bambolean. ¿Acaso se vió ántes en ellos tanta docilidad á las exigencias de las turbas? ¿Cuándo quebrantaron como hoy y sin remordimiento, los fueros de la justicia y del derecho, únicamente porque los clamores de plaza así lo pedian? Ahora les pesa el cetro y lo dejan caer de su mano impotente, á semejanza de Artajerjes, que confiaba al malvado Aman el honor y la vida de sus pueblos. No así García Moreno, la autoridad que recibiera no la partia con nadie, alto llevaba el peso del mando: en bien de la República gobernaba no por egoismo; se conocia responsable de la suerte de todo un pueblo, y á fin de poner á cubierto su responsabilidad mandaba, y queria mandar solo. Sin abusar del lenguaje, no es pues posible llamar autócrata al hombre que redujo á fórmula precisa sus ideas sobre este punto. "*Libertad para todo y para todos, ménos para el crimen y los malhechores.*"

10. A una vida tan grande debia corresponder una muerte mas grande todavía. Si habeis creído que unos jóvenes insensatos dieron muerte al héroe, os habeis engañado. Una Pirámide de Egipto no la derriba el punta-pié de un niño; otra fué la mano que vertió esta sangre incontaminada: el horrible proyecto no nació en los antros de esta República, y la razon es que no los habia; de mas léjos vino la orden de muerte: la víctima lo sabia, y lo escribia; su noble alma tenia hecho el sa-



crificio. Señores: existe una secta antigua ya y universal, nacida en otros climas y que logró naturalizarse tambien en nuestra América del Sur: una parte de sus adeptos son ilusos, otra impíos, y todos, sin embargo, viven y mueren bajo una opresion tal que, á ménos de bajar al infierno, no hallamos aquí término de comparacion. Esta secta lleva diferentes nombres; pero su esencia es en todas partes una misma. Es *nihilista*, en Rusia, *socialista* en Prusia, *carbonarismo* en Italia, *solidaria* en Bélgica, *comuna* en Francia, *internacional* en otras partes, masonismo do quiera, y el fin de esta secta es la destruccion de toda Religion. El medio para llegar á tanta iniquidad es el regicidio; el vínculo que liga á todos sus desventurados miembros, es el secreto. Los Jefes nominales que en apariencia dirigen esta atroz hermandad, son muchos; pero el caudillo real, el déspota misterioso, á quien nadie conoce, invisible á los mismos grandes Orientes, y cuya residencia y origen es un tenebroso arcano, es uno solo. De la boca de este Lugar—teniente de Satanas salió el decreto de muerte contra el valiente que habia siempre atajado sus pasos en el Ecuador. Los infortunados jóvenes que fueron instrumentos, aunque en supremo grado culpables, no son indignos de cierta lástima. No es otro el autor del gran crimen. Es el mismo, ya se llame Pasanante, ya Sobelev; es el Briareo de la Grecia con cien brazos. El noble caballero cristiano tenia derecho á una tal muerte, sagrada para nosotros. El guerrero no muere en la cama como el comun de los mortales, cae en el campo: el polvo, la sangre, las heridas en el pecho forman la gloria del defensor de la Verdad y de la Patria: así morian los compañeros de Godofredo en el portal del Santo Sepulcro, así murieron en Castelfidardo los campeones de la causa Pontificia. Acabó, pues, como debia acabar el privilegiado varon á quien lloramos. Como cristiano, la última palabra la ha-



bló á su Dios en esta Iglesia Metropolitana hincado delante del Santísimo Sacramento, como Magistrado, su última palabra está grabada en su postrer mensaje, que llevaba en la faltriquera: "Si pequé soy hombre, si hice el bien, gloria á Dios." Contento y feliz por haber cumplido el deber del dia, se dirige al lugar de su despacho. ¡Ah! esta debia ser la última vez, ¡ah cómo os pintaré yo el momento nefasto siempre presente á mi memoria! era el dia de hoy, á esta misma hora, sus enemigos le acechan, descargan las armas, y le derriban. Derriban al grande, á quien nadie habia podido derribar, y ni este dia le derribaran si se presentaran por delante; pero los cobardes le acometen por detras, como es propio de alevosos. ¡Ay de nosotros! nuestro llanto aun no se ha secado y continuaremos llorando todos los aniversarios de este dia, miéntas hayan lágrimas en nuestros ojos, y repetiremos el lamento de Jeremías: *cayó la corona de nuestra frente*. Así concluyó su carrera el hombre sublime: concluyó como César en el Senado apuñaleado por los remedadores de los Brutos y de los Cásios; y así concluyó García Morero, *porque guardó los caminos del Señor y no procedió impiamente contra su Dios*.

11. *Ai buoni giusta di gloria dispensiera e morte*: y el salmo dice: *retribuet mihi dominus secundum justitiam meam*: ¿qué dirá la historia de García Moreno? la historia dirá lo que dice Roma, dirá lo que dicen los Obispos, lo que dicen los católicos, lo que dicen todos los hombres honrados; pues lo que los hombres honrados y los católicos dicen con los Obispos y con Roma, formará la verdadera historia. *Pro Christo* escribian nuestros padres sobre la tumba de los mártires y ese epígrafe quedó indeleble; miéntas los epígrafes escritos por los verdugos, que los llamaban ateos, devoradores de carne humana, ódio del género humano, se los llevó el viento. La historia grabará tambien sobre la tumba de García Moreno la gloriosa palabra *Pro Christo*. La cau-



sa hace al mártir; le asesinaron los impíos porque él era bueno: luego la historia dirá que él es mártir. La historia dirá, que mientras todos hacen guerra á Roma y al Papado, él lo socorre y protesta contra los ladrones que le despojan: dirá que él supo respetar la Iglesia, la hizo libre, la declaró independiente; dirá que si todos la pisoteaban, él, nuevo Tobías, se hincaba delante y la adoraba. La historia, en fin, dirá que si todos conservaran á Dios sus derechos como él los conservó, el mundo sería otro. ¡Oh si la Europa, si la América pensaran, y obraran como García Moreno! Mas . . . vendrá el dia en que pensarán como él, porque su nombre será inmortal, porque su figura aparecerá mas grande cuanto mas se retire su sombra en el seno del tiempo. Cuando ese dia llegue, la aurcola de ese noble muerto resplandecerá como sol: dirémos que fué casto como Scipion, pobre como Arístides, valiente como Tancredo, piadoso como Marciano, justo como Teodosio, prudente como Carlo Magno.

12. Descansa en paz, ¡oh ilustre Presidente! Sin duda te ha remunerado Dios segun tu justicia. Te veo sentado entre los Príncipes que dilataron, y confirmaron el Reino del Señor, y aquí tambien en la tierra te será dado el galardón segun la pureza de tus manos. No te olvidarémos, tu nombre no tiene mancha. Yo te toqué la mano, mano leal; yo sentí latir tu corazón, corazón lleno de virtud: tres amores llenaron tu vida, Dios, la Iglesia, la Patria. A Dios le amaste en tu vida íntima, á la Iglesia la protegiste en tu vida pública, á la patria la hiciste feliz en tu vida política. Descansa en paz: en esta plaza mayor que te vió cadáver, no pasarán cincuenta años te levantarémos un monumento digno de tí y digno de nosotros: en el frontis de tu estatua escribiremos en letras de oro: *Este fué el amigo de Dios y de los hombres, cuya memoria es bendita: Al Grande Ecuatoriano, la Patria; al Príncipe Católico, la Iglesia.*